

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, DON CARLOS FIGUEROA SERRANO, EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DEL EX PRESIDENTE CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, EN LA GALERIA DE LOS PRESIDENTES.

(Palacio La Moneda - 25 de abril 1997)

Carlos Ibáñez fue un hombre que no dejó indiferente al mundo de la política y a la sociedad chilena. Apasionada y fanáticamente defendido y halagado, fue también fuertemente denigrado. Creo que para entender a Ibáñez hay que remontarse a mediados del Siglo XVIII, en que John Evans, el irlandés sobreviviente de un naufragio, se radicó en Chillán llegando a ser Juan Ibáñez el rico comerciante y agricultor que anteponía a su nombre el grado de Capitán.

Cien años más tarde una verdadera tribu de Ibáñez se había multiplicado en la región de Parral y vecindades. El futuro Presidente de Chile llevaría en igual orden los apellidos Ibáñez-Del Campo, Ibáñez-Leiva, Ibáñez-Olivares. Tribu vigorosa y longeva de la cual diría Carlos Ibáñez "soy sano y robusto por herencia, mi padre vivió más de noventa años y mi abuelo pasó de cien".

A la mitad de sus estudios en el Liceo de Linares, Ibáñez decidió vestir uniforme. No le gustaba el campo y seguramente quiso escapar del melancólico ambiente familiar, porque no tenía militares entre sus parientes.

Durante treinta años la existencia de Carlos Ibáñez sería exclusivamente militar. Fue un cadete pobre, sin mesada, y siguió

siendo un oficial pobre. La sobriedad pasó a constituir un modo de ser en Carlos Ibáñez. Llegó de Linares retraído y siguió siéndolo como militar. Tenía pocos amigos, no hacía bromas, no participaba en fiestas, amoríos ni apuestas. La risa abierta le era desconocida. En suma, su personalidad campesina y el molde prusiano, vigente en el ejército, configuraron en él conceptos muy severos de disciplina, sacrificio personal, espíritu de trabajo y honor militar. Exigente como autoridad, duro consigo mismo y con sus subordinados, mostró desde el comienzo un rasgo poco corriente: el don de mando, el camino del poder.

Su paso por El Salvador fue el elemento que completaría su personalidad, conociendo de cerca a un caudillo castrense estilo centroamericano, cuya espada era también una herramienta de poder político.

Fue un marido y padre ejemplar en sus dos matrimonios. Los vínculos de familia fueron siempre muy importantes para él. Sin embargo, es su presencia en la escena política chilena y dos veces en la Presidencia de la República, la que justifica este busto que hoy inauguramos.

Desde 1920 hasta 1960, Carlos Ibáñez fue siempre un factor en la vida política del país, en el contrapunto con otro caudillo, civil, Arturo Alessandri Palma.

Me atrevería a decir de su primera administración que fue un proceso modernizador, que ha perdurado hasta hoy en el país. La magia del trienio 1927-1930, es imposible desconocerla. En la economía, organizó la venta del salitre a través de la COSACH; impulsó un audaz plan de Obras Públicas (Ferrocarriles, obras de riego, puertos, alcantarillado, agua potable, hospitales, escuelas y edificios públicos) que son aun testimonios de su inmensa obra en este campo; más de 900 kilómetros de caminos se contrataron en 1928; redujo y reestructuró la Administración del Estado. En verdad

Ibáñez creó la moderna Administración Pública de Chile, estableciendo un eficiente sistema de supervigilancia, la Contraloría General de la República.

El 17 de mayo de 1929, los chilenos se enteraron oficialmente del acuerdo con Perú que ponía término al conflicto de Tacna y Arica, tras medio siglo de amargas disputas y recriminaciones. Las campanas de las iglesias fueron echadas a volar y el Carillón de la Merced tocó el himno patrio.

El 6 de julio, el país entero, presenció un banquete de Arica a Punta Arenas al cual asistieron más de 250 mil personas. Fue el momento estelar de la presidencia de Ibáñez. La paz, la bendita paz, no conseguida en medio siglo, se sumaba al orden interno, a la innegable prosperidad del país y al plan extraordinario de obras públicas.

## PATRIMONIO UC

Si como alguien dijo, para preparar esta tortilla había que romper algunos huevos, ellos constituyen lo que algunos historiadores han denominado, la dictadura.

El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas supieron de relegaciones, deportaciones, destituciones, clausuras, todas ellas endémicas durante la presidencia de Ibáñez.

Lo interesante de esta primera administración, fue la inyección de gente joven, de "hombres nuevos" que Ibáñez proyectó en el país y que, posteriormente a Ibáñez, serían todos brillantes hombres públicos: Juan Bautista Rossetti, Guillermo del Pedregal, Pedro Lira Urquieta, Raúl Simón, Julio Pistelli, Medardo Goytía, Desiderio García, Luis Gómez Catalán, Enrique Bahamondes, Alfredo Lagarrigue, Juan Gómez Millas, Conrado Ríos Gallardo, Manuel Bianchi, Enrique Gajardo, Carlos Dávila. El mayor de 35 años y algunos de 25 y 27 años.

Ellos fueron los hombres de Impuestos Internos, la Tesorería, la Aduana, la Casa de Moneda, la Caja Nacional de Ahorro, las Superintendencias de Seguros y de Bolsas, el Instituto de Crédito Industrial, el Consejo de Fomento del Carbón, la Caja de Crédito Agrario, la Junta de Exportación Agrícola. Merino Benítez fue el aventurero de la Línea Aérea Nacional.

Iniciativa de gran importancia para la gente más modesta, y así lo entendía Ibáñez, fue la creación del cuerpo de Carabineros de Chile.

La Superintendencia de Educación puso en marcha una profunda reforma educacional, creando las Direcciones de Enseñanza Comercial, Industrial, Agrícola y Artística.

La escuela activa "debe disponerse de tal modo que sirva para hacer de auditorio, en laboratorio, en que el niño va a actuar en lugar de oír, no aprender por aprender sino aprender a trabajar" así la definía el flamante Jefe de Instrucción Primaria Luis Gómez Catalán.

En 1931 Chile entró a paso firme en el año que sería el más terrible del presente siglo hasta 1973. El 31 de diciembre abría las puertas el desmesurado y lujoso Casino de Viña del Mar, símbolo del sueño que terminaba. En el Mensaje de Año Nuevo, Carlos Ibáñez señalaba: "Es muy halagador para mí... que las circunstancias excepcionalmente graves porque atraviesa el mundo entero... (hayan) sido atenuadas en Chile eficazmente merced a una severa política de economías... Las medidas... adoptadas nos hacen esperar para los próximos años, la consolidación de las finanzas públicas y entonces podremos palpar el bienestar que se dejará sentir en las actividades nacionales..."

Seis meses después la gran crisis se había abatido sobre nosotros con tal violencia que probablemente, dice Gonzalo Vial, fuimos sus

principales víctimas en el mundo causando de paso la caída del mismo Ibáñez.

En 1941, Ibáñez pretende nuevamente la Presidencia de la República, con apoyo de partidos de derecha.

El impulso estatista y social que él mismo había impulsado fue más proclive en el país a continuar con un Presidente Radical que darle a Ibáñez otra oportunidad.

Sin embargo, en 1952, Ibáñez, independiente y con la escoba, barrió a los partidos políticos tradicionales.

El tiempo de esta segunda administración es todavía, en términos históricos, muy cercano como para hacer un juicio.

Confiamos en que Gonzalo Vial, que nos ha permitido conocer al Ibáñez creador del Chile moderno, nos deleite en un tiempo más con el final de la vida política de este hombre cuya permanente presencia en la escena chilena, durante casi medio siglo, provocó tanta pasión en partidarios y adversarios.

Este busto, en la Galería de los Presidentes de Chile, tiene que ver no sólo con que el pueblo lo eligió en dos oportunidades para la primera magistratura de la nación, sino que, como he tratado de reseñarlo, recuerda su obra realizadora que hasta hoy día perdura.

MUCHAS GRACIAS.

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, DON CARLOS FIGUEROA SERRANO, EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DEL EX PRESIDENTE CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, EN LA GALERIA DE LOS PRESIDENTES.

(Palacio La Moneda - 25 de abril 1997)

Carlos Ibáñez fue un hombre que no dejó indiferente al mundo de la política y a la sociedad chilena. Apasionada y fanáticamente defendido y halagado, fue también fuertemente denigrado. Creo que para entender a Ibáñez hay que remontarse a mediados del Siglo XVIII, en que John Evans, el irlandés sobreviviente de un naufragio, se radicó en Chillán llegando a ser Juan Ibáñez el rico comerciante y agricultor que antepone a su nombre el grado de Capitán.

Cien años más tarde una verdadera tribu de Ibáñez se había multiplicado en la región de Parral y vecindades. El futuro Presidente de Chile llevaría en igual orden los apellidos Ibáñez-Del Campo, Ibáñez-Leiva, Ibáñez-Olivares. Tribu vigorosa y longeva de la cual diría Carlos Ibáñez "soy sano y robusto por herencia, mi padre vivió más de noventa años y mi abuelo pasó de cien".

A la mitad de sus estudios en el Liceo de Linares, Ibáñez decidió vestir uniforme. No le gustaba el campo y seguramente quiso escapar del melancólico ambiente familiar, porque no tenía militares entre sus parientes.

Durante treinta años la existencia de Carlos Ibáñez sería exclusivamente militar. Fue un cadete pobre, sin mesada, y siguió

siendo un oficial pobre. La sobriedad pasó a constituir un modo de ser en Carlos Ibáñez. Llegó de Linares retraído y siguió siéndolo como militar. Tenía pocos amigos, no hacía bromas, no participaba en fiestas, amoríos ni apuestas. La risa abierta le era desconocida. En suma, su personalidad campesina y el molde prusiano, vigente en el ejército, configuraron en él conceptos muy severos de disciplina, sacrificio personal, espíritu de trabajo y honor militar. Exigente como autoridad, duro consigo mismo y con sus subordinados, mostró desde el comienzó un rasgo poco corriente: el don de mando, el camino del poder. .

Su paso por El Salvador fue el elemento que completaría su personalidad, conociendo de cerca a un caudillo castrense estilo centroamericano, cuya espada era también una herramienta de poder político.

Fue un marido y padre ejemplar en sus dos matrimonios. Los vínculos de familia fueron siempre muy importantes para él. Sin embargo, es su presencia en la escena política chilena y dos veces en la Presidencia de la República, la que justifica este busto que hoy inauguramos.

Desde 1920 hasta 1960, Carlos Ibáñez fue siempre un factor en la vida política del país, en el contrapunto con otro caudillo, civil, Arturo Alessandri Palma.

Me atrevería a decir de su primera administración que fue un proceso modernizador, que ha perdurado hasta hoy en el país. La magia del trienio 1927-1930, es imposible desconocerla. En la economía, organizó la venta del salitre a través de la COSACH; impulsó un audaz plan de Obras Públicas (Ferrocarriles, obras de riego, puertos, alcantarillado, agua potable, hospitales, escuelas y edificios públicos) que son aun testimonios de su inmensa obra en este campo; más de 900 kilómetros de caminos se contrataron en 1928; redujo y reestructuró la Administración del Estado. En verdad

Ibáñez creó la moderna Administración Pública de Chile, estableciendo un eficiente sistema de supervigilancia, la Contraloría General de la República.

El 17 de mayo de 1929, los chilenos se enteraron oficialmente del acuerdo con Perú que ponía término al conflicto de Tacna y Arica, tras medio siglo de amargas disputas y recriminaciones. Las campanas de las iglesias fueron echadas a volar y el Carillón de la Merced tocó el himno patrio.

El 6 de julio, el país entero, presenció un banquete de Arica a Punta Arenas al cual asistieron más de 250 mil personas. Fue el momento estelar de la presidencia de Ibáñez. La paz, la bendita paz, no conseguida en medio siglo, se sumaba al orden interno, a la innegable prosperidad del país y al plan extraordinario de obras públicas.

## PATRIMONIO UC

Si como alguien dijo, para preparar esta tortilla había que romper algunos huevos, ellos constituyen lo que algunos historiadores han denominado, la dictadura.

El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas supieron de relegaciones, deportaciones, destituciones, clausuras, todas ellas endémicas durante la presidencia de Ibáñez.

Lo interesante de esta primera administración, fue la inyección de gente joven, de "hombres nuevos" que Ibáñez proyectó en el país y que, posteriormente a Ibáñez, serían todos brillantes hombres públicos: Juan Bautista Rossetti, Guillermo del Pedregal, Pedro Lira Urquieta, Raúl Simón, Julio Pistelli, Medardo Goytía, Desiderio García, Luis Gómez Catalán, Enrique Bahamondes, Alfredo Lagarrigue, Juan Gómez Millas, Conrado Ríos Gallardo, Manuel Bianchi, Enrique Gajardo, Carlos Dávila. El mayor de 35 años y algunos de 25 y 27 años.

Ellos fueron los hombres de Impuestos Internos, la Tesorería, la Aduana, la Casa de Moneda, la Caja Nacional de Ahorro, las Superintendencias de Seguros y de Bolsas, el Instituto de Crédito Industrial, el Consejo de Fomento del Carbón, la Caja de Crédito Agrario, la Junta de Exportación Agrícola. Merino Benítez fue el aventurero de la Línea Aérea Nacional.

Iniciativa de gran importancia para la gente más modesta, y así lo entendía Ibáñez, fue la creación del cuerpo de Carabineros de Chile.

La Superintendencia de Educación puso en marcha una profunda reforma educacional, creando las Direcciones de Enseñanza Comercial, Industrial, Agrícola y Artística.

La escuela activa "debe disponerse de tal modo que sirva para hacer de auditorio, en laboratorio, en que el niño va a actuar en lugar de oír, no aprender por aprender sino aprender a trabajar" así la definía el flamante Jefe de Instrucción Primaria Luis Gómez Catalán.

En 1931 Chile entró a paso firme en el año que sería el más terrible del presente siglo hasta 1973. El 31 de diciembre abría las puertas el desmesurado y lujoso Casino de Viña del Mar, símbolo del sueño que terminaba. En el Mensaje de Año Nuevo, Carlos Ibáñez señalaba: "Es muy halagador para mí... que las circunstancias excepcionalmente graves porque atraviesa el mundo entero... (hayan) sido atenuadas en Chile eficazmente merced a una severa política de economías... Las medidas... adoptadas nos hacen esperar para los próximos años, la consolidación de las finanzas públicas y entonces podremos palpar el bienestar que se dejará sentir en las actividades nacionales..."

Seis meses después la gran crisis se había abatido sobre nosotros con tal violencia que probablemente, dice Gonzalo Vial, fuimos sus

principales víctimas en el mundo causando de paso la caída del mismo Ibáñez.

En 1941, Ibáñez pretende nuevamente la Presidencia de la República, con apoyo de partidos de derecha.

El impulso estatista y social que él mismo había impulsado fue más proclive en el país a continuar con un Presidente Radical que darle a Ibáñez otra oportunidad.

Sin embargo, en 1952, Ibáñez, independiente y con la escoba, barrió a los partidos políticos tradicionales.

El tiempo de esta segunda administración es todavía, en términos históricos, muy cercano como para hacer un juicio.

Confiemos en que Gonzalo Vial, que nos ha permitido conocer al Ibáñez creador del Chile moderno, nos deleite en un tiempo más con el final de la vida política de este hombre cuya permanente presencia en la escena chilena, durante casi medio siglo, provocó tanta pasión en partidarios y adversarios.

Este busto, en la Galería de los Presidentes de Chile, tiene que ver no sólo con que el pueblo lo eligió en dos oportunidades para la primera magistratura de la nación, sino que, como he tratado de reseñarlo, recuerda su obra realizadora que hasta hoy día perdura.

MUCHAS GRACIAS.

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, DON CARLOS FIGUEROA SERRANO, EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DEL EX PRESIDENTE CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, EN LA GALERIA DE LOS PRESIDENTES.

(Palacio La Moneda - 25 de abril 1997)

Carlos Ibañez fue un hombre que no dejó indiferente al mundo de la política y a la sociedad chilena. Apasionada y fanáticamente defendido y halagado, fue también fuertemente denigrado. Creo que para entender a Ibañez hay que remontarse a mediados del Siglo XVIII, en que John Evans, el irlandés sobreviviente de un naufragio, se radicó en Chillán llegando a ser Juan Ibañez el rico comerciante y agricultor que anteponía a su nombre el grado de Capitán.

Cien años más tarde una verdadera tribu de Ibañez se había multiplicado en la región de Parral y vecindades.

El futuro Presidente de Chile llevaría en igual orden los apellidos Ibañez-Del Campo, Ibañez-Leiva, Ibañez-Olivares. Tribu vigorosa y longeva de la cual diría Carlos Ibañez "soy sano y robusto por herencia, mi padre vivió más de noventa años y mi abuelo pasó de cien".

A la mitad de sus estudios en el Liceo de Linares, Ibañez decidió vestir uniforme. No le gustaba el campo y seguramente quiso escapar del melancólico ambiente familiar, porque no tenía militares entre sus parientes.

Durante treinta años la existencia de Carlos Ibañez sería exclusivamente militar. Fue un cadete pobre, sin mesada, y siguió

siendo un oficial pobre. La sobriedad pasó a constituir un modo de ser en Carlos Ibáñez. Llegó de Linares retraído y siguió siéndolo como militar. Tenía pocos amigos, no hacía bromas, no participaba en fiestas, amoríos ni apuestas. La risa abierta le era desconocida. En suma, su personalidad campesina y el molde prusiano, vigente en el ejército, configuraron en él conceptos muy severos de disciplina, sacrificio personal, espíritu de trabajo y honor militar. Exigente como autoridad, duro consigo mismo y con sus subordinados, mostró desde el comienzo un rasgo poco corriente: el don de mando, el camino del poder. -

Su paso por El Salvador fue el elemento que completaría su personalidad, conociendo de cerca a un caudillo castrense estilo centroamericano, cuya espada era también una herramienta de poder político.

Fue un marido y padre ejemplar en sus dos matrimonios. Los vínculos de familia fueron siempre muy importantes para él. Sin embargo, es su presencia en la escena política chilena y dos veces en la Presidencia de la República, la que justifica este busto que hoy inauguramos.

Desde 1920 hasta 1960, Carlos Ibáñez fue siempre un factor en la vida política del país, en el contrapunto con otro caudillo, civil, Arturo Alessandri Palma.

Me atrevería a decir de su primera administración que fue un proceso modernizador, que ha perdurado hasta hoy en el país. La magia del trienio 1927-1930, es imposible desconocerla. En la economía, organizó la venta del salitre a través de la COSACH; impulsó un audaz plan de Obras Públicas (Ferrocarriles, obras de riego, puertos, alcantarillado, agua potable, hospitales, escuelas y edificios públicos) que son aun testimonios de su inmensa obra en este campo; más de 900 kilómetros de caminos se contrataron en 1928; redujo y reestructuró la Administración del Estado. En verdad

Ibáñez creó la moderna Administración Pública de Chile, estableciendo un eficiente sistema de supervigilancia, la Contraloría General de la República.

El 17 de mayo de 1929, los chilenos se enteraron oficialmente del acuerdo con Perú que ponía término al conflicto de Tacna y Arica, tras medio siglo de amargas disputas y recriminaciones. Las campanas de las iglesias fueron echadas a volar y el Carillón de la Merced tocó el himno patrio.

El 6 de julio, el país entero, presenció un banquete de Arica a Punta Arenas al cual asistieron más de 250 mil personas. Fue el momento estelar de la presidencia de Ibáñez. La paz, la bendita paz, no conseguida en medio siglo, se sumaba al orden interno, a la innegable prosperidad del país y al plan extraordinario de obras públicas.

## PATRIMONIO UC

Si como alguien dijo, para preparar esta tortilla había que romper algunos huevos, ellos constituyen lo que algunos historiadores han denominado, la dictadura.

El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas supieron de relegaciones, deportaciones, destituciones, clausuras, todas ellas endémicas durante la presidencia de Ibáñez.

Lo interesante de esta primera administración, fue la inyección de gente joven, de "hombres nuevos" que Ibáñez proyectó en el país y que, posteriormente a Ibáñez, serían todos brillantes hombres públicos: Juan Bautista Rossetti, Guillermo del Pedregal, Pedro Lira Urquieta, Raúl Simón, Julio Pistelli, Medardo Goytía, Desiderio García, Luis Gómez Catalán, Enrique Bahamondes, Alfredo Lagarrigue, Juan Gómez Millas, Conrado Ríos Gallardo, Manuel Bianchi, Enrique Gajardo, Carlos Dávila. El mayor de 35 años y algunos de 25 y 27 años.

Ellos fueron los hombres de Impuestos Internos, la Tesorería, la Aduana, la Casa de Moneda, la Caja Nacional de Ahorro, las Superintendencias de Seguros y de Bolsas, el Instituto de Crédito Industrial, el Consejo de Fomento del Carbón, la Caja de Crédito Agrario, la Junta de Exportación Agrícola. Merino Benítez fue el aventurero de la Línea Aérea Nacional.

Iniciativa de gran importancia para la gente más modesta, y así lo entendía Ibáñez, fue la creación del cuerpo de Carabineros de Chile.

La Superintendencia de Educación puso en marcha una profunda reforma educacional, creando las Direcciones de Enseñanza Comercial, Industrial, Agrícola y Artística.

La escuela activa "debe disponerse de tal modo que sirva para hacer de auditorio, en laboratorio, en que el niño va a actuar en lugar de oír, no aprender por aprender sino aprender a trabajar" así la definía el flamante Jefe de Instrucción Primaria Luis Gómez Catalán.

En 1931 Chile entró a paso firme en el año que sería el más terrible del presente siglo hasta 1973. El 31 de diciembre abría las puertas el desmesurado y lujoso Casino de Viña del Mar, símbolo del sueño que terminaba. En el Mensaje de Año Nuevo, Carlos Ibáñez señalaba: "Es muy halagador para mí... que las circunstancias excepcionalmente graves porque atraviesa el mundo entero... (hayan) sido atenuadas en Chile eficazmente merced a una severa política de economías... Las medidas... adoptadas nos hacen esperar para los próximos años, la consolidación de las finanzas públicas y entonces podremos palpar el bienestar que se dejará sentir en las actividades nacionales..."

Seis meses después la gran crisis se había abatido sobre nosotros con tal violencia que probablemente, dice Gonzalo Vial, fuimos sus

principales víctimas en el mundo causando de paso la caída del mismo Ibáñez.

En 1941, Ibáñez pretende nuevamente la Presidencia de la República, con apoyo de partidos de derecha.

El impulso estatista y social que él mismo había impulsado fue más proclive en el país a continuar con un Presidente Radical que darle a Ibáñez otra oportunidad.

Sin embargo, en 1952, Ibáñez, independiente y con la escoba, barrió a los partidos políticos tradicionales.

El tiempo de esta segunda administración es todavía, en términos históricos, muy cercano como para hacer un juicio.

Confiemos en que Gonzalo Vial, que nos ha permitido conocer al Ibáñez creador del Chile moderno, nos deleite en un tiempo más con el final de la vida política de este hombre cuya permanente presencia en la escena chilena, durante casi medio siglo, provocó tanta pasión en partidarios y adversarios.

Este busto, en la Galería de los Presidentes de Chile, tiene que ver no sólo con que el pueblo lo eligió en dos oportunidades para la primera magistratura de la nación, sino que, como he tratado de reseñarlo, recuerda su obra realizadora que hasta hoy día perdura.  
MUCHAS GRACIAS.

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, DON CARLOS FIGUEROA SERRANO, EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DEL EX PRESIDENTE CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO, EN LA GALERIA DE LOS PRESIDENTES.

(Palacio La Moneda - 25 de abril 1997)

Carlos Ibáñez fue un hombre que no dejó indiferente al mundo de la política y a la sociedad chilena. Apasionada y fanáticamente defendido y halagado, fue también fuertemente denigrado. Creo que para entender a Ibáñez hay que remontarse a mediados del Siglo XVIII, en que ~~John Evans, el irlandés sobreviviente~~ de un naufragio, se radicó en Chillán llegando a ser Juan Ibáñez el rico comerciante y agricultor que antepone a su nombre el grado de Capitán.

Cien años más tarde una verdadera tribu de Ibáñez se había multiplicado en la región de Parral y vecindades.

El futuro Presidente de Chile llevaría en igual orden los apellidos Ibáñez-Del Campo, Ibáñez-Leiva, Ibáñez-Olivares. Tribu vigorosa y longeva de la cual diría Carlos Ibáñez "soy sano y robusto por herencia, mi padre vivió más de noventa años y mi abuelo pasó de cien".

A la mitad de sus estudios en el Liceo de Linares, Ibáñez decidió vestir uniforme. No le gustaba el campo y seguramente quiso escapar del melancólico ambiente familiar, porque no tenía militares entre sus parientes.

Durante treinta años la existencia de Carlos Ibáñez sería exclusivamente militar. Fue un cadete pobre, sin mesada, y siguió

siendo un oficial pobre. La sobriedad pasó a constituir un modo de ser en Carlos Ibáñez. Llegó de Linares retraído y siguió siéndolo como militar. Tenía pocos amigos, no hacía bromas, no participaba en fiestas, amoríos ni apuestas. La risa abierta le era desconocida. En suma, su personalidad campesina y el molde prusiano, vigente en el ejército, configuraron en él conceptos muy severos de disciplina, sacrificio personal, espíritu de trabajo y honor militar. Exigente como autoridad, duro consigo mismo y con sus subordinados, mostró desde el comienzo un rasgo poco corriente: el don de mando, el camino del poder.

Su paso por El Salvador fue el elemento que completaría su personalidad, conociendo de cerca a un caudillo castrense estilo centroamericano, cuya espada era también una herramienta de poder político.

Fue un marido y padre ejemplar en sus dos matrimonios. Los vínculos de familia fueron siempre muy importantes para él. Sin embargo, es su presencia en la escena política chilena y dos veces en la Presidencia de la República, la que justifica este busto que hoy inauguramos.

Desde 1920 hasta 1960, Carlos Ibáñez fue siempre un factor en la vida política del país, en el contrapunto con otro caudillo, civil, Arturo Alessandri Palma.

Me atrevería a decir de su primera administración que fue un proceso modernizador, que ha perdurado hasta hoy en el país. La magia del trienio 1927-1930, es imposible desconocerla. En la economía, organizó la venta del salitre a través de la COSACH; impulsó un audaz plan de Obras Públicas (Ferrocarriles, obras de riego, puertos, alcantarillado, agua potable, hospitales, escuelas y edificios públicos) que son aun testimonios de su inmensa obra en este campo; más de 900 kilómetros de caminos se contrataron en 1928; redujo y reestructuró la Administración del Estado. En verdad

Ibáñez creó la moderna Administración Pública de Chile, estableciendo un eficiente sistema de supervigilancia, la Contraloría General de la República.

El 17 de mayo de 1929, los chilenos se enteraron oficialmente del acuerdo con Perú que ponía término al conflicto de Tacna y Arica, tras medio siglo de amargas disputas y recriminaciones. Las campanas de las iglesias fueron echadas a volar y el Carillón de la Merced tocó el himno patrio.

El 6 de julio, el país entero, presencié un banquete de Arica a Punta Arenas al cual asistieron más de 250 mil personas. Fue el momento estelar de la presidencia de Ibáñez. La paz, la bendita paz, no conseguida en medio siglo, se sumaba al orden interno, a la innegable prosperidad del país y al plan extraordinario de obras públicas.

## PATRIMONIO UC

Si como alguien dijo, para preparar esta tortilla había que romper algunos huevos, ellos constituyen lo que algunos historiadores han denominado, la dictadura.

El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas supieron de relegaciones, deportaciones, destituciones, clausuras, todas ellas endémicas durante la presidencia de Ibáñez.

Lo interesante de esta primera administración, fue la inyección de gente joven, de "hombres nuevos" que Ibáñez proyectó en el país y que, posteriormente a Ibáñez, serían todos brillantes hombres públicos: Juan Bautista Rossetti, Guillermo del Pedregal, Pedro Lira Urquieta, Raúl Simón, Julio Pistelli, Medardo Goytía, Desiderio García, Luis Gómez Catalán, Enrique Bahamondes, Alfredo Lagarrigue, Juan Gómez Millas, Conrado Ríos Gallardo, Manuel Bianchi, Enrique Gajardo, Carlos Dávila. El mayor de 35 años y algunos de 25 y 27 años.

Ellos fueron los hombres de Impuestos Internos, la Tesorería, la Aduana, la Casa de Moneda, la Caja Nacional de Ahorro, las Superintendencias de Seguros y de Bolsas, el Instituto de Crédito Industrial, el Consejo de Fomento del Carbón, la Caja de Crédito Agrario, la Junta de Exportación Agrícola. Merino Benítez fue el aventurero de la Línea Aérea Nacional.

Iniciativa de gran importancia para la gente más modesta, y así lo entendía Ibáñez, fue la creación del cuerpo de Carabineros de Chile.

La Superintendencia de Educación puso en marcha una profunda reforma educacional, creando las Direcciones de Enseñanza Comercial, Industrial, Agrícola y Artística.

La escuela activa "debe disponerse de tal modo que sirva para hacer de auditorio, en laboratorio, en que el niño va a actuar en lugar de oír, no aprender por aprender sino aprender a trabajar" así la definía el flamante Jefe de Instrucción Primaria Luis Gómez Catalán.

En 1931 Chile entró a paso firme en el año que sería el más terrible del presente siglo hasta 1973. El 31 de diciembre abría las puertas el desmesurado y lujoso Casino de Viña del Mar, símbolo del sueño que terminaba. En el Mensaje de Año Nuevo, Carlos Ibáñez señalaba: "Es muy halagador para mí... que las circunstancias excepcionalmente graves porque atraviesa el mundo entero... (hayan) sido atenuadas en Chile eficazmente merced a una severa política de economías... Las medidas... adoptadas nos hacen esperar para los próximos años, la consolidación de las finanzas públicas y entonces podremos palpar el bienestar que se dejará sentir en las actividades nacionales..."

Seis meses después la gran crisis se había abatido sobre nosotros con tal violencia que probablemente, dice Gonzalo Vial, fuimos sus

principales víctimas en el mundo causando de paso la caída del mismo Ibáñez.

En 1941, Ibáñez pretende nuevamente la Presidencia de la República, con apoyo de partidos de derecha.

El impulso estatista y social que él mismo había impulsado fue más proclive en el país a continuar con un Presidente Radical que darle a Ibáñez otra oportunidad.

Sin embargo, en 1952, Ibáñez, independiente y con la escoba, barrió a los partidos políticos tradicionales.

El tiempo de esta segunda administración es todavía, en términos históricos, muy cercano como para hacer un juicio.

Confiemos en que Gonzalo Vial, que nos ha permitido conocer al Ibáñez creador del Chile moderno, nos deleite en un tiempo más con el final de la vida política de este hombre cuya permanente presencia en la escena chilena, durante casi medio siglo, provocó tanta pasión en partidarios y adversarios.

Este busto, en la Galería de los Presidentes de Chile, tiene que ver no sólo con que el pueblo lo eligió en dos oportunidades para la primera magistratura de la nación, sino que, como he tratado de reseñarlo, recuerda su obra realizadora que hasta hoy día perdura.

MUCHAS GRACIAS.

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, DON CARLOS FIGUEROA SERRANO, EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DEL EX PRESIDENTE CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO, EN LA GALERIA DE LOS PRESIDENTES.

(Palacio La Moneda - 25 de abril 1997)

Carlos Ibañez fue un hombre que no dejó indiferente al mundo de la política y a la sociedad chilena. Apasionada y fanáticamente defendido y halagado, fue también fuertemente denigrado. Creo que para entender a Ibañez hay que remontarse a mediados del Siglo XVIII, en que John Evans, el irlandés sobreviviente de un naufragio, se radicó en Chillán llegando a ser Juan Ibañez el rico comerciante y agricultor que anteponía a su nombre el grado de Capitán.

Cien años más tarde una verdadera tribu de Ibañez se había multiplicado en la región de Parral y vecindades.

El futuro Presidente de Chile llevaría en igual orden los apellidos Ibañez-Del Campo, Ibañez-Leiva, Ibañez-Olivares. Tribu vigorosa y longeva de la cual diría Carlos Ibañez "soy sano y robusto por herencia, mi padre vivió más de noventa años y mi abuelo pasó de cien".

A la mitad de sus estudios en el Liceo de Linares, Ibañez decidió vestir uniforme. No le gustaba el campo y seguramente quiso escapar del melancólico ambiente familiar, porque no tenía militares entre sus parientes.

Durante treinta años la existencia de Carlos Ibañez sería exclusivamente militar. Fue un cadete pobre, sin mesada, y siguió

siendo un oficial pobre. La sobriedad pasó a constituir un modo de ser en Carlos Ibáñez. Llegó de Linares retraído y siguió siéndolo como militar. Tenía pocos amigos, no hacía bromas, no participaba en fiestas, amoríos ni apuestas. La risa abierta le era desconocida. En suma, su personalidad campesina y el molde prusiano, vigente en el ejército, configuraron en él conceptos muy severos de disciplina, sacrificio personal, espíritu de trabajo y honor militar. Exigente como autoridad, duro consigo mismo y con sus subordinados, mostró desde el comienzo un rasgo poco corriente: el don de mando, el camino del poder.

Su paso por El Salvador fue el elemento que completaría su personalidad, conociendo de cerca a un caudillo castrense estilo centroamericano, cuya espada era también una herramienta de poder político.

Fue un marido y padre ejemplar en sus dos matrimonios. Los vínculos de familia fueron siempre muy importantes para él. Sin embargo, es su presencia en la escena política chilena y dos veces en la Presidencia de la República, la que justifica este busto que hoy inauguramos.

Desde 1920 hasta 1960, Carlos Ibáñez fue siempre un factor en la vida política del país, en el contrapunto con otro caudillo, civil, Arturo Alessandri Palma.

Me atrevería a decir de su primera administración que fue un proceso modernizador, que ha perdurado hasta hoy en el país. La magia del trienio 1927-1930, es imposible desconocerla. En la economía, organizó la venta del salitre a través de la COSACH; impulsó un audaz plan de Obras Públicas (Ferrocarriles, obras de riego, puertos, alcantarillado, agua potable, hospitales, escuelas y edificios públicos) que son aun testimonios de su inmensa obra en este campo; más de 900 kilómetros de caminos se contrataron en 1928; redujo y reestructuró la Administración del Estado. En verdad

Ibáñez creó la moderna Administración Pública de Chile, estableciendo un eficiente sistema de supervigilancia, la Contraloría General de la República.

El 17 de mayo de 1929, los chilenos se enteraron oficialmente del acuerdo con Perú que ponía término al conflicto de Tacna y Arica, tras medio siglo de amargas disputas y recriminaciones. Las campanas de las iglesias fueron echadas a volar y el Carillón de la Merced tocó el himno patrio.

El 6 de julio, el país entero, presenció un banquete de Arica a Punta Arenas al cual asistieron más de 250 mil personas. Fue el momento estelar de la presidencia de Ibáñez. La paz, la bendita paz, no conseguida en medio siglo, se sumaba al orden interno, a la innegable prosperidad del país y al plan extraordinario de obras públicas.

Si como alguien dijo, para preparar esta tortilla había que romper algunos huevos, ellos constituyen lo que algunos historiadores han denominado, la dictadura.

El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas supieron de relegaciones, deportaciones, destituciones, clausuras, todas ellas endémicas durante la presidencia de Ibáñez.

Lo interesante de esta primera administración, fue la inyección de gente joven, de "hombres nuevos" que Ibáñez proyectó en el país y que, posteriormente a Ibáñez, serían todos brillantes hombres públicos: Juan Bautista Rossetti, Guillermo del Pedregal, Pedro Lira Urquieta, Raúl Simón, Julio Pistelli, Medardo Goytía, Desiderio García, Luis Gómez Catalán, Enrique Bahamondes, Alfredo Lagarrigue, Juan Gómez Millas, Conrado Ríos Gallardo, Manuel Bianchi, Enrique Gajardo, Carlos Dávila. El mayor de 35 años y algunos de 25 y 27 años.

Ellos fueron los hombres de Impuestos Internos, la Tesorería, la Aduana, la Casa de Moneda, la Caja Nacional de Ahorro, las Superintendencias de Seguros y de Bolsas, el Instituto de Crédito Industrial, el Consejo de Fomento del Carbón, la Caja de Crédito Agrario, la Junta de Exportación Agrícola. Merino Benítez fue el aventurero de la Línea Aérea Nacional.

Iniciativa de gran importancia para la gente más modesta, y así lo entendía Ibáñez, fue la creación del cuerpo de Carabineros de Chile.

La Superintendencia de Educación puso en marcha una profunda reforma educacional, creando las Direcciones de Enseñanza Comercial, Industrial, Agrícola y Artística.

La escuela activa "debe disponerse de tal modo que sirva para hacer de auditorio, en laboratorio, en que el niño va a actuar en lugar de oír, no aprender por aprender sino aprender a trabajar" así la definía el flamante Jefe de Instrucción Primaria Luis Gómez Catalán.

En 1931 Chile entró a paso firme en el año que sería el más terrible del presente siglo hasta 1973. El 31 de diciembre abría las puertas el desmesurado y lujoso Casino de Viña del Mar, símbolo del sueño que terminaba. En el Mensaje de Año Nuevo, Carlos Ibáñez señalaba: "Es muy halagador para mí... que las circunstancias excepcionalmente graves porque atraviesa el mundo entero... (hayan) sido atenuadas en Chile eficazmente merced a una severa política de economías... Las medidas... adoptadas nos hacen esperar para los próximos años, la consolidación de las finanzas públicas y entonces podremos palpar el bienestar que se dejará sentir en las actividades nacionales..."

Seis meses después la gran crisis se había abatido sobre nosotros con tal violencia que probablemente, dice Gonzalo Vial, fuimos sus

principales víctimas en el mundo causando de paso la caída del mismo Ibáñez.

En 1941, Ibáñez pretende nuevamente la Presidencia de la República, con apoyo de partidos de derecha.

El impulso estatista y social que él mismo había impulsado fue más proclive en el país a continuar con un Presidente Radical que darle a Ibáñez otra oportunidad.

Sin embargo, en 1952, Ibáñez, independiente y con la escoba, barrió a los partidos políticos tradicionales.

El tiempo de esta segunda administración es todavía, en términos históricos, muy cercano como para hacer un juicio.

Confiemos en que Gonzalo Vial, que nos ha permitido conocer al Ibáñez creador del Chile moderno, nos deleite en un tiempo más con el final de la vida política de este hombre cuya permanente presencia en la escena chilena, durante casi medio siglo, provocó tanta pasión en partidarios y adversarios.

Este busto, en la Galería de los Presidentes de Chile, tiene que ver no sólo con que el pueblo lo eligió en dos oportunidades para la primera magistratura de la nación, sino que, como he tratado de reseñarlo, recuerda su obra realizadora que hasta hoy día perdura.

MUCHAS GRACIAS.